



Una verdad de fe que llena de gozo a la Iglesia

En este día la Iglesia celebra a María Santísima en el misterio de su maternidad divina. Al calor de este gozo iniciamos el año nuevo y lo hacemos pidiendo el don de la paz. Fue proclamada, como perteneciente a la fe de la Iglesia, en el Concilio de Éfeso del año 431. Con esta fiesta finaliza la Octava del Nacimiento del Señor. Ocho días a través de los cuales la Comunidad Cristiana profundiza, saboreándolo, lo que significa el nacimiento de Cristo, el Mesías de Dios, el Salvador del mundo

Es la primera fiesta mariana que aparece en la Iglesia occidental. Reemplazó el uso pagano de los "strenæ" que tenía lugar en este día. Los antiguos romanos llamaban así a los regalos que se intercambiaban en honor de los dioses, y como deseo de un año nuevo feliz.

La fiesta de la **Theotokos**, que ya se había consolidado en la devoción del pueblo cristiano desde el siglo III, comenzó a celebrarse en Roma alrededor del siglo VI. La liturgia de este día está empapada del misterio del nacimiento de Jesús de ahí que, el primero de enero, se proclame el evangelio de la circuncisión, que también le dio nombre.

Diversas advocaciones para celebrar un mismo misterio



Toda la Iglesia, en su diversidad de ritos, celebra este misterio. El Papa Pío XI, en el año 1931 con ocasión de la celebración del XV centenario del mencionado concilio en el que se definió esta verdad de fe, instituyó la fiesta litúrgica el 11 de octubre.

En el rito ambrosiano encuentra su lugar el último domingo de Adviento. Las tradiciones siríacas y bizantinas lo celebran el 26 de diciembre. En el rito copto el 16 de enero. En nuestro venerable rito hispano-mozárabe, el 18 de Diciembre con la fiesta de Nuestra Señora de la Esperanza; advocación que nació en el décimo Concilio toledano del año 656, a petición de San Ildefonso, que es considerado como "*capellán y fiel notario de María*". El santo obispo deseaba, por medio de esta fiesta, honrar de un modo especial la maternidad y perpetua virginidad de Santa María.

Bajo la mirada de la Madre de Dios y de la Iglesia

Con la reforma del calendario litúrgico, se inicia el año nuevo bajo la mirada de la que es Madre de Dios y de la Iglesia. En ella se personifica la ternura, la acogida y la protección de la vida que empieza. María, en este día, nos ofrece un mensaje antiguo que se renueva a través del tiempo: Dios es amor y viene a traer a nuestro mundo la paz de la Pascua. Creó todo

lo que existe. Quiso que el hombre participara de su propia naturaleza divina y, para ello, estableció un plan que realizó su Hijo, con la cooperación del Espíritu Santo, para gloria de Dios Padre. Se hizo nuestro hermano para que nosotros, por gracia, fuésemos hijos de Dios. La primera antífona de las segundas vísperas de esta solemnidad lo celebra, y la oración que se pronuncia en secreto al mezclar el agua con el vino en la eucaristía, constantemente lo recuerda.

María, maestra de contemplación — «*guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón*» (Lc 2,19)— nos muestra un camino a seguir a fin de ser presencia fecunda en el mundo como lo fue ella. El guardar con mimo y primor lo visto y oído, se hace encuentro gozoso con el Señor que nos habla desde la Escritura Santa, se nos ofrece como Pan de Vida, que ha de ser acogido con gratitud y adoración, presente en el Misterio de la Iglesia (Mt 18,20) y en la vida de cada hombre que camina a nuestro lado.

La contemplación engendra en nosotros una inagotable capacidad de servicio. En la Virgen se hace realidad el las palabras del evangelio que dicen: "De la abundancia del corazón habla la boca" (Lc 6,45). Su espíritu contemplativo era un fruto de la soledad cultivada y que Dios habitaba y fecundaba.

De ahí que:

La contemplación nos enseñará a hablar con Dios.

La contemplación nos enseñará a ver a Dios.

La contemplación nos enseñará a servir a Dios.





Orando en la escuela de los salmos

Sal 66, 2. 3. 5. 6 y 8



Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; 3 conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

4 Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

5 Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra.

6 Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

7 La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios.

8 Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra.

El año solar se inicia con el Salmo 66(67); san Benito pedía, de igual modo, que las laudes matutinas se iniciasen también con él a modo de invitatorio.

Es muy popular entre la comunidad judía, puesto que está estructurado, en el hebreo original, de tal forma que muestra una especie de candelabro de siete brazos, como el que ardía constantemente

en el templo de Jerusalén ante la presencia del Altísimo.

Se inicia pidiendo al Dios del cielo que tenga misericordia de la comunidad orante y, como expresión de la misma, la bendiga.

Es el mejor deseo para este 2024: que el rostro de Dios brille sobre nosotros; que nuestra vida reluzca con lo divino que, en definitiva, es sentirse acariciado por la sonrisa tierna de Dios en el diario vivir, y que siempre es fuente de una profunda alegría.

Gozosa bendición la de sonreír, dado que es transmitir la belleza interior. Es compartir la felicidad vivida que inunda en el interior, mostrando en el rostro, actitudes y acciones empapadas en gozo. Es la sonrisa de Dios en los quehaceres de la vida, de las personas.

La sonrisa es un regalo del cielo sembrado en la tierra de María a fin de hacer realidad lo que se promete en el libro de Job (8,21): *“Volverá a llenar tu boca (la nuestra) de risas, tus labios (los nuestros) lanzarán gritos de alegría”*; o en el salmo cuarto (que se utiliza en la última oración del día) a modo de certeza segura que anuncia un descanso feliz: *“has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en su trigo y en su vino”* (Sal 4,8).

La sonrisa de Dios es la bendición que el Señor del cielo regala a los hombres. Gracias a ella nuestros “rostros” se ilumina, y la tierra que pisamos se abren caminos de esperanza. Esta sonrisa tiene un nombre: Jesús, el Hijo de María; preciosa tierra en la que germinó la mas hermosa flor.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Octava de la Navidad

Maternidad de María “B”

Un texto para guardar en la memoria del corazón



En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.